

El uso epigráfico y hábitos formales en el ámbito funerario de Edeta

Rosario Cebrián Fernández*

Resumen

El estudio de los soportes epigráficos atestiguados en el municipio de Edeta nos proporciona información sobre los tipos de monumentos que su población usó en las necrópolis. Además, las analogías formales, estilísticas, paleográficas y del material de las diferentes inscripciones funerarias edetanas nos permite caracterizar la existencia de una o varias *officinae*, que trabajaron en la zona desde la segunda mitad del siglo I dC y hasta, por lo menos, finales del siglo II dC.

Abstract

L'étude des supports épigraphiques qui ont apparues dans le municipium romain d'Edeta nous donnent une information très précieuse sur les divers types des monuments, que leurs habitants employèrent dans les nécropoles. En plus, les analogies de la forme, des ornements, de la paléographie et du matériau permettent l'identification d'une au plusieurs *officinae*, qui travaillèrent à Edeta depuis la deuxième moitié du I dC siècle jusqu'à la fin du II dC siècle.

La actual ciudad de Llíria, sobre la que se asentó la antigua Edeta, está situada a 24 kilómetros de Valencia, en dirección NW. La ciudad ibérica ocupó el Tossal de Sant Miquel desde principios del siglo V hasta su destrucción, en el primer cuarto del siglo II aC (Bonet, 1995). Es entonces, cuando la ciudad trasladó su emplazamiento a la zona baja del tossal, muy cerca de la actual Llíria.

El urbanismo de esta ciudad es poco conocido. Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en diferentes puntos del casco urbano y en sus inmediaciones han permitido conocer diferentes edificios y construcciones que formarían parte de la antigua ciudad romana de Edeta (Jiménez, Ripollès, 1996, 68-71). Entre ellos, destacan los restos de un arco de entrada a la ciudad en el Pla de l'Arc (Martín, Gil-Mascarell, 1969, 4-40); diversos monumentos funerarios en la confluencia de las calles San Vicente y Duque de Llíria (Martínez, Rivas, Arias, 1989, 243-251; 1991,

159-171); restos de un templo romano y de un conjunto termal en la llamada partida de Mura (Escrivá, Vidal, 1995, 231-239) y, por último, en Ca'n Porcar se han localizado los restos de una importante villa a la que perteneció el conocido mosaico que representa los trabajos de Hércules (Balil, 1978, 265-275). Aunque el repertorio no sea muy amplio, en los próximos años, las intervenciones arqueológicas en la zona permitirán una mayor información sobre la urbanística de la ciudad romana antigua.

Junto a los hallazgos arqueológicos, destaca un importante conjunto de inscripciones, mayoritariamente funerarias, que nos han proporcionado una valiosa información sobre distintos aspectos de la sociedad romana de Edeta: condición social de sus habitantes, las elites locales, aspectos sobre la religión, etc. Sobre este último aspecto, una inscripción nos informa sobre la existencia de un templo dedicado a las Ninfas (CIL II2, 1995, 14, 121), hallada en la Font de San Vicent a finales del

* Avda. del Cid, 122, 26. E-46018 Valencia.

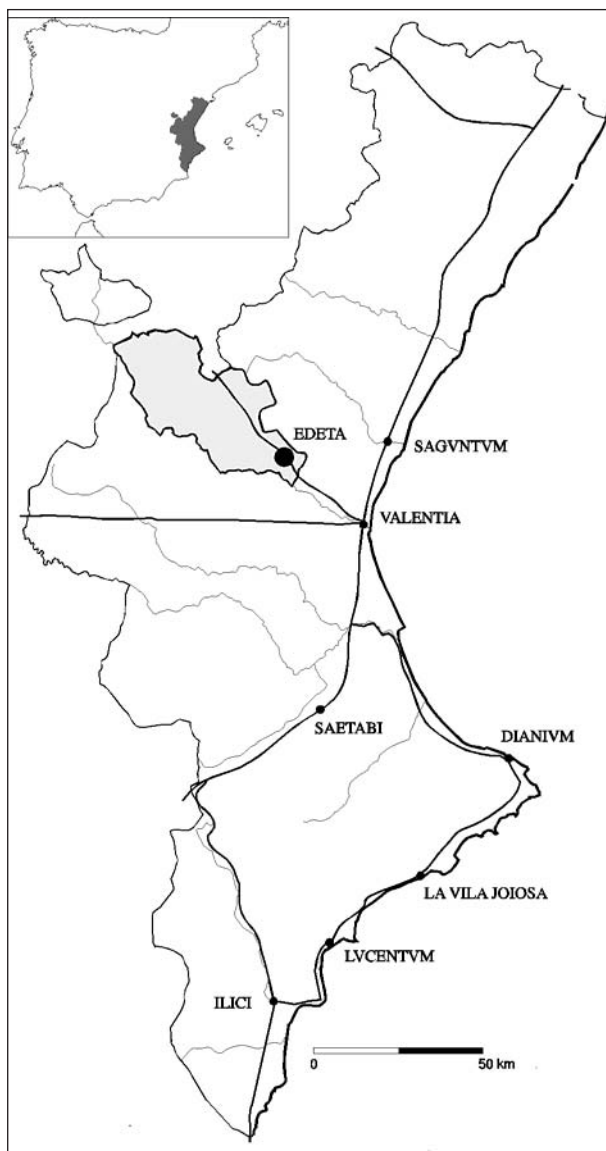


Figura 1. El territorio de Edeta.

siglo XVIII, donde existió un aprovechamiento de sus aguas ya en época romana, según parece desprenderse de la existencia de un canal tallado en la roca (Martín, Gil-Mascarell, 1969, 20-22).

Las fuentes clásicas dan a conocer el *status* jurídico que tuvo la ciudad. Por Plinio (*N. H.*, 3, 23) sabemos que Edeta fue un municipio de derecho latino y que perteneció al *Conuentus Tarraconensis*, dentro de la *Prouincia Hispania Citerior*. Seguramente, este privilegio lo consiguió en época de Augusto (Galsterer, 1971, 71) y sus habitantes fueron inscritos dentro de la tribu Galeria (Wiegels, 1985, 122-123).

El nombre de la ciudad no se menciona como tal en ninguno de los epígrafes conocidos,

pero sí el de sus habitantes: edetanos (*CIL* II2, 1995, 14, 121, 136, 231, 388; *CIL* II, 4251, Tarracon).

EL TERRITORIUM DE EDETA

En época romana, todo municipio y/o colonia, poseía el control de una extensión del territorio circundante donde, a su vez, podían existir otros centros menores, los denominados *uici* y *pagi*. Este área, situada alrededor del núcleo urbano, recibía el nombre de *ager* y dependía directamente del municipio al que pertenecía, cuyas estructuras de poder residían en la *urbs* (Abascal, Espinosa, 1989, 181), formando conjuntamente el *territorium*.

La delimitación de los *territoria* de las ciudades suele ser casi siempre una tarea difícil, salvo en el caso de contar con los mojones o cipos terminales *-termini-*, que definían los límites de cada municipio y colonia -sobre este tema véanse las recientes publicaciones- (López, 1994, 3-31; Abascal, 1996, 71-74) o con datos literarios. De esta manera, ante la ausencia de tales testimonios, a la hora de definir el *territorium* de una ciudad, la investigación se ve obligada a recurrir a criterios indirectos, tales como los geográficos y epigráficos, para tener una idea aproximada de la extensión de un determinado municipio. F. Beltrán (1980, 347-362) utilizó estos indicadores para concretar el *territorium* del municipio de Saguntum, aunque advirtió que los límites del *ager* saguntino son aproximados debido a la falta de una información directa.

Recientemente, G. Alföldy en la nueva edición del *Corpus Inscriptorum Latinorum*, página 27 (II-2, 1995), ha realizado una delimitación del territorio de Edeta en base a criterios, fundamentalmente, geográficos, onomásticos y, en alguna ocasión, ha utilizado también como indicador el empleo o no de determinadas fórmulas funerarias.

En su estudio propone que el territorio de Edeta (Fig. 1) se extendía al norte del río Turia, abarcando los municipios de Benaguacil y Poble de Vallbona, en la comarca del Camp de Túria. Por el norte de esta comarca se extendía hasta Olocau, ya que a pesar de que esta última población parece corresponder al *ager* saguntino, a juzgar por las analogías onomásticas halladas en el epígrafe conocido de esta localidad (Cebrián, 1994, 213-215). Además, la forma de su soporte, una estela con cabecera dividida en dos partes, ambas redondeadas o bien una semicircular y otra triangular, es muy similar a algunos de los soportes atestiguados en el territorio de Edeta (*CIL* II2,

1995, 1995, 14, 170 y 192), lo cual aconseja pensar que, tal vez, la estela de Olocau fue grabada en un taller edetano. La situación geográfica de Olocau, en el valle medio del río Túria, supone otro indicio a favor de su pertenencia al territorio de Edeta.

También incluye Alföldy en el *ager* edetano la comarca de Los Serranos. El extremo más oriental del Camp de Túria en el que se encuentran los municipios de Villamarchante y Riba-roja del Túria -donde se halla el yacimiento arqueológico de València la Vella, el cual ha proporcionado la mayoría de las inscripciones conocidas del término de Riba-roja- formarían parte del *ager* de la colonia de Valentia. Al mismo tiempo, la zona ubicada entre los ríos Túria y Magro (actual comarca de L'Horta) pertenecería también al *territorium* de Valentia.

Por otra parte, la comarca del Alto Palancia (Castellón) separada geográficamente del Camp de Túria y de Los Serranos por las sierras Calderona y Javalambre, posee analogías epigráficas -onomásticas y formales- tanto con Edeta como con Saguntum, aunque G. Alföldy (*CIL* II-2, 1995, 27) considera que esta zona, en la antigüedad, pertenecería al territorio de un municipio que bien podría situarse en la actual localidad de Jérica (Castellón).

Por lo que se refiere a la comarca de Requena-Utiel, en la parte occidental de la actual provincia de Valencia, G. Alföldy considera probable su adscripción al territorio de alguna ciudad meseteña del *Conuentus Carthaginiensis*, quizás Valeria. A favor de esta hipótesis se encuentra la similitud formal de los epígrafes de ambas zonas (Rodríguez, 1982, 203-254; 1983, 319-330), junto con el empleo de la fórmula funeraria *s(it) t(ibi) t(erra) l(euis)*, más frecuente en el *Conuentus Carthaginiensis* que en el *Tarraconensis*.

EL CONJUNTO EPIGRÁFICO DE EDETA

El número total de inscripciones conocidas del municipio de Edeta y su *territorium* asciende a 114, de las cuales 68 aparecieron en la *urbs* y 46 en el *ager* -concentrándose más de la mitad de ellas en Villar del Arzobispo-. Al igual que sucede en el resto del imperio romano, la mayor parte de los epígrafes conservados son de índole funerario, en total 102. De estos, predominan los bloques, a los que siguen, por orden descendente, las estelas, las placas y un único cipo.

El empleo de un determinado tipo de soporte epigráfico en el ámbito funerario, como veremos

más adelante, implica o sugiere la utilización de un tipo concreto de señalización de los enterramientos en las necrópolis de una ciudad.

Por lo que se refiere a las inscripciones honoríficas, en cuatro de ellas se nombra al senador M. Cornelius Nigrinus Curiatius Maternus (*CIL* II-2, 1995, 14, 124, 125, 126 y 127), el cual entró en el *ordo* senatorial por *adlectio* de los emperadores Vespasiano y Tito como *praetor*, fue cónsul a finales del siglo I dC y legado *propraetor* de la provincia Siria a finales del I y principios del siglo II dC (Alföldy, Halfmann, 1973). El resto de los epígrafes honoríficos nos proporcionan los nombres y *cursus* de seis magistrados municipales y de un individuo que perteneció al orden ecuestre (*CIL* II-2, 1995, 14, 130).

Las inscripciones de carácter votivo son bastante más escasas, sólo conocemos dos inscripciones de este tipo, una de las cuales se encuentra desaparecida (*CIL* II-2, 1995, 14, 122), en ella se menciona la fórmula *ex voto*, y la otra hace referencia a un templo dedicado a las Ninfas, del que Laborde (1806, 67-69, 123, núm. 23) dibujó sus restos tal y como los vio.

EL MUNDO FUNERARIO

El registro arqueológico nos ha proporcionado una valiosa información sobre un tipo concreto de necrópolis. En Edeta, estuvieron presentes los grandes mausoleos funerarios pertenecientes, sin ninguna duda, a las familias de mayor prestigio social de la ciudad. Por otra parte, a través de la arqueología y de algunas inscripciones sabemos de la existencia de las llamadas áreas funerarias en donde la señalización de las distintas tumbas se realizó mediante estelas. Quedan fuera de nuestro estudio los columbarios (Toynbee, 1971, 113-118), que posiblemente existieron, aunque no tengamos constancia material de ellos, pues dejan un menor número de evidencias epigráficas y son normalmente más perecederos.

A finales de los años ochenta, las excavaciones llevadas a cabo en un solar situado en la confluencia de la calle San Vicente con Duque de Llíria (Martínez, Rivas, Arias, 1989, 243-251; 1991, 159-171) dieron a conocer los restos de dos monumentos funerarios, de planta rectangular, contruidos en piedra caliza, con paramentos de *opus quadratum* y numerosos elementos decorativos: pilastras, dovelas, cornisas, etc. que permitieron a C. Aranegui (1995, 197-210) realizar una reconstrucción de ambos monumentos, con-

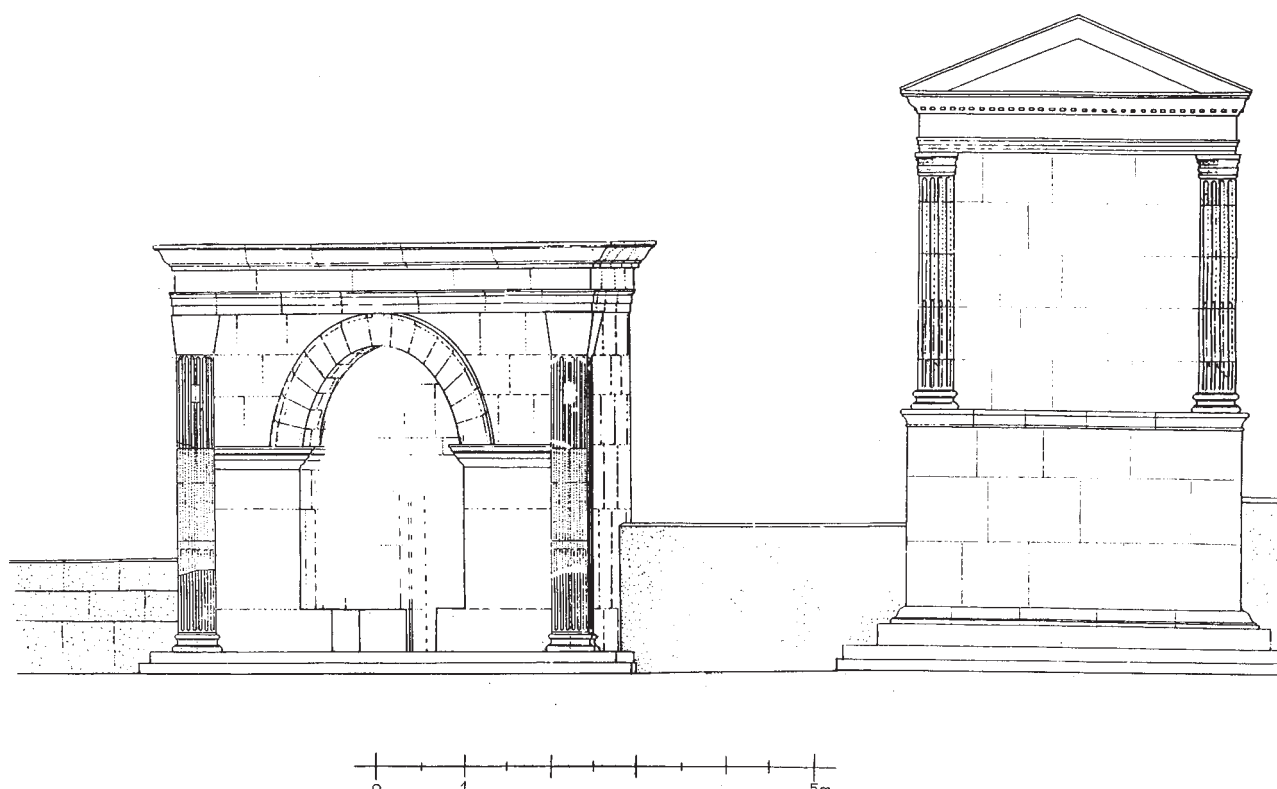


Figura 2.- Reconstrucción de los monumentos funerarios, tomado de C. Aranegui, 1995, dibujos de R. Mar.

cluyendo que, tipológicamente, uno correspondría a un monumento en forma de arco y el otro a un edículo de varios pisos (Fig. 2).

Los monumentos funerarios aparecieron en el lado oeste de una calle de 4,50 metros de ancho y en la parte opuesta los diversos restos constructivos hallados apuntan hacia la existencia de un área funeraria.

La cronología de los monumentos funerarios hallados en Edeta, establecida en base al tipo de construcción y al contexto numismático y cerámico, se sitúa a fines del siglo I y principios del siglo II dC.

En definitiva, el tipo de necrópolis que ha sido excavado en Edeta parece corresponderse con el de las vías funerarias bien conocidas en el resto del imperio: vía Appia en Roma, vía Nucerina en Pompeia, etc, en donde a ambos lados de una vía de salida de la ciudad se articulan áreas y monumentos funerarios (Toynbee, 1971; Hesberg, 1994).

La epigrafía también nos proporciona información sobre la existencia de otro mausoleo similar o de mejor calidad, aunque no conocemos su forma. En una inscripción desaparecida, procedente de Villar del Arzobispo (CIL II-2, 1995, 14, 198), que utilizó como soporte un bloque, aunque

G. Alföldy (CIL II-2, 1995, 14, 40) considera que podría tratarse de una placa por la disposición del texto, se menciona la dedicación a M. C[—] Q(uirina tribu) Auitus, el cual por voluntad testamentaria mandó construir un *mausoleum* y que le erigieran una *statuam marmoream*.

Con todo, la mayor parte de las inscripciones funerarias de Edeta hasta ahora conocidas, 102 en total, no proporcionan tan valiosas informaciones. No obstante, la forma de los soportes de los epígrafes funerarios, donde predominan los bloques sobre las estelas y placas, permite considerar que, en la mayoría de los casos, se emplearían para identificar al difunto en construcciones más o menos monumentales y, probablemente, formarían parte del mismo edificio, situándose en el cuerpo del mismo como un sillar más de la construcción, en el friso o en un lugar destacado que no ofreciese dudas sobre quién o quiénes estaban allí enterrados. Las áreas funerarias, en las que se colocarían a cielo abierto las estelas han sido atestiguadas arqueológicamente; han aparecido diversas estructuras que se corresponden con presuntas *areae* (Aranegui, 1995, 197), situadas al otro lado de la calle donde se documentaron los dos monumentos funerarios conocidos en Lliria. Los

columbarios, en cuyo interior se podían colocar placas y algún pequeño cipo, de momento no han sido documentados.

EL MATERIAL EMPLEADO

Las inscripciones funerarias de Edeta y su *territorium*, salvo raras excepciones, fueron realizadas sobre piedra caliza de color gris, que en ocasiones toma una coloración azulada, de origen local. La ausencia de análisis petrográficos no permite discernir de qué tipo de caliza se trata, ya que puede corresponder tanto a la caliza dolomítica procedente de la cantera del cerro Dos de Mayo, de Sagunto (Mayer, Rodá, 1991, 44; Cisneros, 1988, 67), como a la piedra caliza de Alcublas (Mayer, Rodá, 1991, 38), ambas muy parecidas a simple vista.

Por el momento no es posible ser más preciso, ya que los dos tipos de caliza fueron muy utilizadas tanto para la realización de inscripciones como en la arquitectura urbana de las ciudades de Saguntum, Valentia y Edeta. Solamente la realización de un estudio petrográfico de los soportes de las inscripciones de Edeta, desvelaría el tipo de piedra sobre el que fueron grabadas. Ahora bien, la proximidad geográfica de la ciudad de Edeta con la cantera de Alcublas, de la que dista 20 kilómetros frente a los 38 de Saguntum, junto con su inclusión en el territorio edetano, sugieren que el material empleado en la epigrafía de Edeta procedió de las canteras explotadas en Alcublas, pues, los problemas derivados del transporte provocaron, en época romana, el empleo del tipo de piedra más cercano a su destino (Adam, 1984, 29).

En cuanto al empleo del mármol se documenta ocasionalmente en dos inscripciones funerarias: la primera, corresponde a un fragmento de placa hallado en la partida de Mura (Corell, 96, 112-113, núm. 64) y la segunda pertenece al único cipo conocido de Edeta (*CIL* II-2, 1995, 14, 156). El mármol empleado es de color blanco y, por supuesto, no procede de ninguna cantera local. La complejidad decorativa del cipo, que constituye una excepción en los epígrafes conocidos del área valenciana, junto con la casi total ausencia del uso del mármol en otras inscripciones de la zona, nos permite considerar que el soporte fuese importado a falta únicamente de grabar el texto en alguna de las *officinae* que debieron de trabajar en Edeta o cerca de ella. Como posteriormente veremos, los paralelos estilísticos del cipo apuntan a un mármol de origen itálico.

LA TIPOLOGIA DE LOS SOPORTES

LOS BLOQUES

La definición más usual de un bloque como soporte epigráfico señala que se trata de una pieza tallada en seis caras, cada una de las cuales forma con su cara adyacente una arista, por lo que cada una posee cuatro. En cuanto a las medidas, seguimos las pautas más comunes, cuando la suma de la dimensión mayor dividida por la dimensión menor da un valor inferior a seis, nos encontramos con un bloque; en cambio, cuando el valor resultante es superior a seis hablamos de placa, cuya diferencia con el bloque no se halla ni en la forma ni en la función, sino en la diferente proporción entre sus dos dimensiones mayores y la dimensión menor (Stefano, 1987, 79-80).

La mayoritaria presencia, en Edeta, de inscripciones funerarias sobre bloques indica que éste fue el soporte más empleado en las necrópolis con señalización, lo cual implica que buena parte de las construcciones funerarias tuvieron un carácter monumental. Como ya hemos comentado anteriormente, los textos grabados en los bloques formarían parte constructiva del mismo monumento funerario y en ellos se indicaría el nombre del difunto o difuntos, cuyos restos se localizaban en su interior. A la hora de valorar correctamente esta circunstancia debe tenerse en cuenta que no todos los difuntos poseyeron inscripción y que otros muchos pudieron haber sido enterrados en columbarios o simplemente en tierra, sin que se les recordara con un epitafio.

A pesar de que el número de bloques atestiguados en Edeta y su *territorium* asciende a 65, de ellos sólo se conservan en la actualidad 30, de los que 11 aparecieron en la ciudad y 19 en el *territorium*.

La homogeneidad del conjunto de inscripciones funerarias sugiere la presencia de una o varias *officinae* que desarrollaron su actividad al servicio de la población edetana.

Los bloques empleados como soporte epigráfico en el ámbito funerario de Edeta se caracterizan por señalar el campo epigráfico mediante una moldura del tipo *cyma inversa* (Fig. 3), el 44,40 por ciento del total de los bloques que conservan el campo epigráfico o parte de él la poseen. El 30,50 por ciento de los bloques conocidos también emplearon una moldura para delimitar el texto, pero de éstos sólo conocemos su dibujo, ya que actualmente se encuentran desaparecidos, por lo que no podemos definir el tipo de moldura



Figura 3.- Moldura *cyma inversa*. (CIL II-2, 1995, 14, 143, Llíria).

empleada, quizás una *cyma inversa*. A veces, el campo epigráfico aparece simplemente rebajado (16,60 por ciento) y, en otras ocasiones, se utiliza una *tabula ansata* (CIL II-2, 1995, 14, 152, 179, 193), que suponen el 8,30 por ciento de los bloques, en la que el texto se enmarca en el interior de una cartela rectangular o cuadrangular, provista en los extremos de dos asas.

La delimitación de la superficie escrita mediante una *tabula ansata*, en opinión de G. G. Pani (1986, 439) comenzó a popularizarse a partir del siglo I dC y fue empleada en mayor medida por los estratos más populares de la sociedad, ya que su uso dotaba al texto de una imagen oficial y de prestigio, perceptible por todo aquel que lo leyera. En origen, la presentación de la escritura epigráfica dentro de una *tabula ansata* fue utilizada en el ambiente militar para publicitar triunfos. También se empleó en inscripciones votivas, donde la *tabula* constituía la didascalia que explicaba la divinidad a la que se dedicó la ofrenda, quién fue el donante y las fórmulas finales. Por último, también se utilizó para expresar el valor oficial propagandístico del texto enmarcado; así, por ejemplo la vemos en un ambiente comercial, formando parte del arquitrabe de algún edificio, como es el caso de los *horrea* de Epagathus y Epaphroditus, en Ostia (Pani, 1986, 430-441).

En líneas generales, el conjunto conocido de bloques es bastante uniforme. Las similitudes paleográficas, tales como el empleo de la letra capital

cuadrada, el uso de la interpunción triangular -aunque a veces se utiliza la *hedera* (CIL II-2, 1995, 14, 139, 143, 149, 162)-, el aspecto general de los epígrafes, en los que la *ordinatio* está generalmente cuidada y con el texto alineado, y el hecho de que fueron fabricados sobre material lapídeo de origen local, confieren al conjunto una cierta homogeneidad.

Las diferencias entre los distintos bloques aparecen en la estructura del texto. Tras la mención del difunto, o bien aparece la edad y el nombre de dedicante, indicando en ocasiones el parentesco, o por el contrario se utilizó un adjetivo de tipo elogioso y/o se emplea la fórmula *sibi et*, en este último caso cuando la inscripción está dedicada tanto al difunto/os como a quién o quiénes la mandaron hacer. Estas variaciones en la organización del texto, son debidas a las modas y al deseo explícito de los clientes, quienes debieron, en ocasiones, supeditar el trabajo del cantero y lapicida en la *officina*. Como es lógico el epitafio ha de variar según se trate de la mención de un único difunto, de varios y de que el propietario y cliente lo mande hacer en vida.

Por otra parte, los mausoleos funerarios solían tener carácter colectivo, ya que albergaban los restos de los miembros de un mismo grupo familiar, incluyendo a veces a algunos de sus libertos. Esto queda reflejado en las inscripciones que emplean como soporte el bloque (Foto 1). Los bloques epigráficos conocidos en Edeta constan mayoritariamente de un único campo epigráfico (61), aunque también están atestiguados aquellos que tienen dos campos epigráficos (3) e incluso tres (1).

De la ciudad, proceden dos inscripciones que poseen dos campos epigráficos. En la primera (CIL II-2, 1995, 14, 149) se nombran cuatro miembros de una misma familia, de origen servil. En su grabado se adivinan tres manos distintas: en un primer momento, se labró el epígrafe donde aparece el matrimonio formado por Baebius Quietus y Baebia Aphodisia, tras la muerte de su hijo Gall[io] fueron grabadas las dos primeras líneas del siguiente campo epigráfico y, finalmente, a la muerte de Harmonia, también hija del matrimonio, se le dedicaron a su memoria el espacio que quedaba -dos líneas- en el segundo campo epigráfico.

La segunda, corresponde a una inscripción desaparecida (CIL II-2, 1995, 14, 135); en ella el campo epigráfico de la izquierda fue grabado con anterioridad al de la derecha, ya que en aquél Lic(inia) Celerina aparece como dedicante de la inscripción a la muerte de su marido L. Caecilius L. f. Gal(eria tribu) Cassianus, mientras que en éste

figura en dativo y, por consiguiente, como destinataria. Nada sabemos sobre quién o quiénes pagaron el grabado de este último texto, pues el soporte y el primer epígrafe fue encargado por Celerina, por disposición testamentaria del hijo de Cassianus, L. Caecilius Crassus, aunque lo más probable es que se hiciera con el dinero del patrimonio familiar.

En Gestalgar (*CIL* II2, 1995, 14, 196) se halló un epígrafe fragmentado, compuesto por dos campos epigráficos, mencionándose a M. Didius Crispinus y a su hijo, del que desconocemos su nombre (Foto 2).

Con tres campos epigráficos sólo conocemos una inscripción (Fig. 6). Se trata de un bloque procedente de Benaguacil (*CIL* II-2, 1995, 14, 186), en el que se mencionan los nombres del matrimonio formado por L. Caecilius Certus, de la tribu Galeria, y Aemilia Crispina, y de su hijo L. Caecilius Seuerus. En esta ocasión, la composición del texto y su factura sugieren que todos los campos fueron grabados en el mismo momento, con ocasión de la muerte del hijo, pues es el único del que se indica la edad a la que falleció.

En la mayor parte de las veces, en un mismo campo epigráfico se documentan los nombres de varios difuntos. Es el caso del bloque (*CIL* II-2, 1995, 14, 152) hallado en las excavaciones de los dos monumentos funerarios que, aunque fue encontrado reemplazado como una losa en la pavimentación de la calle, probablemente procedería de la fachada de uno de los monumentos funerarios próximos. En él, se menciona a un matrimonio de libertos (Fig. 4).

Desde el punto de vista de la modulación, hay que señalar las variaciones en las medidas de los bloques. Del conjunto, sólo quince bloques conservan alguna de las medidas originales, y de ellos sólo en dos se conservan todas. En el grupo de epígrafes que tienen todavía la altura original ésta oscila entre los 51 y 76 centímetros. Sólo dos bloques se alejan de estas medidas (*CIL* II-2, 1995, 14, 149, 152), en ellos la altura es de 168 y 105 centímetros respectivamente, pero no pueden ser tenidos en cuenta a la hora de realizar conclusiones sobre la modulación, ya que en el bloque que conserva las medidas completas (*CIL* II-2, 1995, 14, 152), la altura es superior a la anchura, alejándose de las medidas-tipo de los bloques en general. En base a estos datos, la altura de los bloques se situaría entre 2 y 2 $\frac{1}{2}$ pies romanos.

Por lo que se refiere a la anchura, las medidas varían dependiendo del número de campos epigráficos que posea la inscripción; así, la



Foto 1. *CIL* II2, 1995, 14, 187, Benaguacil.

medida extrema se sitúa en 188 centímetros, pero se corresponde con el epígrafe que consta de tres campos epigráficos, lo cual resulta excepcional. El escaso número de piezas que conserva la anchura original nos limita a la hora de hacer valoraciones sobre la misma, ya que sólo tres bloques de los 65 conocidos la conservan y las medidas son muy dispares: 45, 88 y 104 centímetros, respectivamente.

En cuanto al grosor de los soportes, 13 piezas conservan esta medida, nueve se sitúan entre los 20 y 32 centímetros, mientras que cuatro se alejan de estos parámetros (14 -2-, 37 y 40 centímetros, respectivamente). No hay que olvidar que las diferencias en el grosor están supeditadas a la fractura de la piedra en el momento de su extracción en la cantera.



Foto 2. *CIL* II2, 1995, 14, 196, Gestalgar.



Foto 3. CIL II-2, 1995, 14, 186, Benaguacil.

Las diferencias observadas en las medidas de los bloques no tienen mayor importancia si tenemos en cuenta que todos ellos tienen como destino final ser empotrados en algún lugar del monumento funerario y, en consecuencia, sus dimensiones están supeditadas -si los bloques son regulares- a las medidas del resto de los bloques que conforman el monumento. Además en el caso de que los afloramientos de la caliza se realice en vetas, éstas también van a condicionar parte de sus medidas, sobre todo el grosor. Con todo, las dimensiones más usadas nos llevan a un bloque tipo de 2/2,50 por 3/3,50 por 1 pie.

LAS ESTELAS

La aparición de estelas en el mundo funerario de Edeta evidencia la existencia de áreas funerarias a cielo abierto, donde fueron empleadas para señalar las distintas sepulturas.

Del conjunto total de inscripciones funerarias de Edeta, conocemos dieciséis estelas, de las cuales cinco se encuentran perdidas (CIL II-2, 1995, 14, 146, 150, 157, 197, 209). En diez ocasiones, el campo epigráfico aparece enmarcado por una moldura del tipo *cyma inversa*; en cuatro, el texto no está delimitado (CIL II-2, 1995, 14, 145, 146, 150, 209) y en dos ocasiones aparece simplemente rebajado (CIL II-2, 1995, 14, 192; Cebrián, 1994, 213-215).

El modelo característico de estela empleado en Edeta posee la cabecera rectangular y el texto aparece -salvo en CIL II-2, 1995, 14, 145- dentro de una cartela enmarcada por una *cyma inversa* (Fig. 5), sin ningún tipo de decoración, sólo la estela CIL II-2, 1995, 14, 157, actualmente desapareci-

da, está decorada en la parte inferior con la figura de un niño con *urceus* y *patera*.

Las dimensiones de las estelas conservadas nos permite concluir que la altura oscila entre los 144 y 147 centímetros (circa 5 pies) y la anchura se sitúa entre los 47 y 62 centímetros (circa 1,50/2 pies). En cuanto al grosor varía entre los 20 y 47 centímetros.

La homogeneidad del conjunto de estas estelas con cabecera rectangular nos permite considerar que, con toda probabilidad, todas ellas fueron realizadas en un mismo taller lapidario que trabajó en el área edetana, y definen un tipo de monumento funerario que se aleja de la suntuosidad propia de los mausoleos, donde lo más importante era la representación del *status* de aquellas familias que podían costearse la construcción de un monumento de buena apariencia estética.

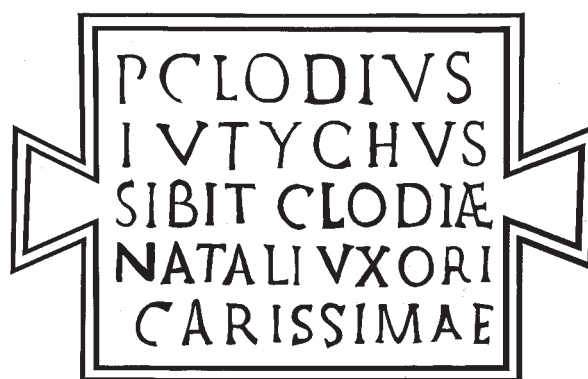


Figura 4.- CIL II-2, 1995, 14, 152, Llíria. Tomado de C. Aranegui, 1995.

Una pequeña parte de las estelas no sigue el modelo anteriormente descrito. Se trata de estelas que poseen la cabecera doble (Foto 4): una triangular y otra redondeada (*CIL* II-2, 1995, 14, 170, 192). Dentro de este grupo podríamos incluir la estela conocida de Olocau (Foto 5) (Cebrián, 1994, 213-215), la cual a pesar de las analogías onomásticas de los dos individuos nombrados en ella con los conocidos en Saguntum, consideramos posible que sea obra de alguna *officina* edetana debido a las similitudes formales con las estelas de las mismas características atestiguadas en Edeta y Pedralba. Además, una estela (Foto 6) posee cabecera triangular (*CIL* II-2, 1995, 14, 190) y otra redondeada (*CIL* II-2, 1995, 14, 209, desaparecida actualmente).

En líneas generales, el aspecto del grabado de los epígrafes en los distintos tipos de estelas es bastante tosco, ya que se ha descuidado la escritura. Este hecho nos sugiere la presencia de un taller poco diestro en el grabado del texto y, además, un poco despreocupado en el trabajo de la piedra, puesto que en las dos estelas conocidas de Pedralba (*CIL* II-2, 1995, 14, 190 y 192), el soporte



Foto 4. *CIL* II-2, 1995, 14, 192, Pedralba.

simplemente ha sido alisado sin llegar a la fase de pulido de la piedra (Bonneville, 1984, 125-126).

LAS PLACAS

Las placas halladas en Edeta nos ofrecen pocos datos, ya que de las dos conocidas, una se encuentra perdida (*CIL* II-2, 1995, 14, 159) y la otra está fragmentada (Corell, 1996, 112-113, núm. 64).

Las placas como elemento de identificación exterior de una sepultura, tienen cabida tanto en los monumentos como en las áreas funerarias, donde eran incrustadas en la pared de algún edificio, en los muros que delimitaban los *horti* funerarios y en monumentos de pequeño tamaño (Bonneville, 1984, 131); no obstante, la escasez de información sobre el lugar en el que estuvieron colocadas nos impide realizar valoraciones de cualquier tipo.

LOS CIPOS

El único cipo conocido de Edeta destaca tanto por la calidad de su ejecución, como por la exuberante decoración con la que se adorna, sin olvidar que se trata de una de las dos inscripcio-

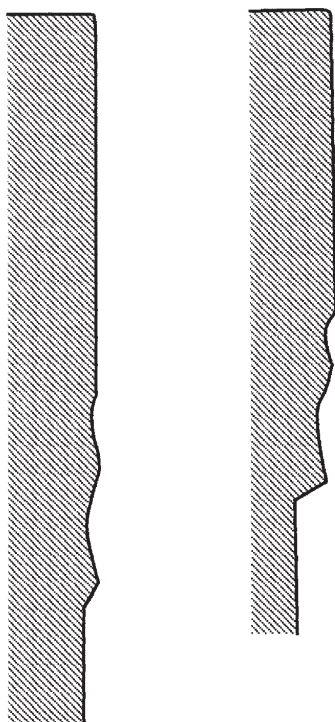


Figura 5.- Molduras *cyma inversa*: a) *CIL* II2, 1995, 14, 158, Edeta, b) *CIL* II2, 1995, 14, 187, Benaguacil.



Foto 5.- Estela de Olocau.

nes conocidas hasta ahora procedentes de Edeta en las que se empleó el mármol.

El epígrafe está realizado sobre mármol blanco que bien podría proceder de las canteras de Luni-Carrara, situadas en el norte de Italia. En este sentido, G. Gager (1989, 93, 103) considera que el soporte fue importado de Italia, idea que queda reforzada si consideramos que su ejecución fue obra de un *marmorarius*, bastante diestro y hábil que pudo, tal vez, pertenecer a un taller escultórico. Además, las similitudes formales y sobre todo estilísticas del cipo con algunas aras funerarias documentadas en Roma (*CIL*, VI, 7368 - Buonocore, 1984, 84-85, fig. 8-, 37762, 38027), fechadas en época de Domiciano, en las que la cara frontal está profusamente adornada con guirnalda de flores y frutos y donde aparece la imagen de una medusa, permiten pensar que, tal vez, el cipo fue realizado en alguna de las *officinae* itálicas que desarrollarían el mismo esquema compositivo y decorativo documentado en Edeta.

En el texto de la inscripción aparece mencionado un matrimonio de libertos, Corn(elia) Panthera y L. Lic(inius) Nicomedes. No es posible establecer el poder adquisitivo de estos dos antiguos esclavos, ni el patrimonio que podrían haber acumulado para saber si su coste (podemos hipotetizar que sería del orden de unos 200 denarios, sin contar el transporte, véase el precio de una estela con *aedicula* procedente de Roma, en Pensabene, 1981, 21-25) era prohibitivo para ellos o por el contrario, tenían suficiente dinero para encargar una inscripción funeraria de estas características. En opinión de G. Alföldy (*CIL* II-2, 1995, 34) estos individuos podían ser los libertos del senador de origen edetano, M. Cornelius

Nigrinus Curiatius Maternus. Es probable que Nigrinus o su familia pagara el cipo de estos libertos o que su proximidad a una de las familias más importantes de Edeta les proporcionó la riqueza suficiente como para pagárselo ellos.

La cronología del cipo funerario de Edeta puede fecharse a principios del siglo II dC.

LA CRONOLOGIA DE LOS EPIGRAFES FUNERARIOS

La producción epigráfica de índole funeraria en Edeta y su *territorium* ha de datarse dentro de un margen de cronología amplia, que abarcaría la segunda mitad del siglo I dC y todo el siglo II dC.

Las inscripciones que poseen el campo epigráfico enmarcado dentro de una o varias molduras, tanto en los bloques como en las estelas, se considera (Alföldy, *CIL* II-2, 1995, 27-28) que tienen una cronología que abarcaría la segunda mitad del siglo I dC y el siglo II dC, mientras que aquellas que no tienen remarcado el texto de la inscripción se deberían situar en el siglo II dC.

Las interpunciones también pueden utilizarse como indicadores cronológicos. El empleo de la interpunción triangular, mayoritaria en los epígrafes funerarios de Edeta, la encontramos en el grupo de estelas y la mayor parte de los bloques; ésta aparece en época Julio-Claudia y prolifera a lo largo de todo el siglo II dC. El uso de la *hedera* (*CIL* II-2, 1995, 14, 139, 143, 149, 162), que encontramos en el conjunto de inscripciones que emplean el bloque como soporte, debe fecharse a partir del siglo II dC.

Por otra parte, las estelas atestiguadas en el *territorium* de Edeta con disposición simple del texto y en las que el difunto aparece en nominativo e incluso, a veces, acompañado de la fórmula *h(ic) s(itus) e(st)* (*CIL* II-2, 1995, 14, 127), se fechan en el siglo I y principios del II dC.

Por último, la aparición en el texto de las inscripciones funerarias de adjetivos elogiosos y el empleo de la fórmula *et sibi* precisan una datación postantoniniana.

Por consiguiente, de todas estas valoraciones y deducciones cronológicas, a la vista de los datos cronológicos, parece probada la coetaneidad tanto de estelas como de los bloques funerarios, si bien cubriendo un período relativamente amplio.

VALORACIÓN

Los soportes epigráficos atestiguados permiten conocer algunos de los tipos de monumentos

que la población edetana usó para señalar los lugares donde fueron enterrados sus difuntos. La tipología de las inscripciones de Edeta se caracteriza por la abundante presencia de bloques (65) y la modesta cantidad de estelas (16), formas que manifiestan el hábito epigráfico de la comunidad en su ámbito funerario.

El tipo de necrópolis que debió existir en Edeta según los testimonios que han quedado, se caracterizó por la importante presencia de mausoleos familiares, de los que presumiblemente formarían parte un buen número de los bloques epigráficos documentados y a los que pertenecen también los dos monumentos funerarios excavados en el casco urbano de Llíria. Junto a estas construcciones de carácter más o menos monumental, se situarían espacios a cielo abierto delimitados por muros, que albergarían en su interior una serie de tumbas señalizadas con estelas, predominantemente. Al mismo tiempo, suponemos que en Edeta se localizarían *columbarii* o sepulturas en común con pequeños nichos para las urnas cinerarias; no obstante, de momento este tipo de estructuras funerarias no ha sido atestiguado.

Los talleres que labraron estos tipos de monumentos epigráficos dieron servicio durante un amplio período de tiempo, desde la segunda mitad del siglo I dC hasta, por lo menos, finales del siglo II dC. Los artesanos que trabajaron en ellos realizaron, indistintamente, tanto bloques como estelas y, probablemente, también de estos talleres salieron otros productos, tales como los sillares, dinteles y demás elementos constructivos empleados en la realización de los monumentos funerarios.

Se trabajó siempre con el mismo material, la piedra caliza de procedencia local, preferiblemente de la cantera de Alcublas, en territorio edetano, aunque no hay que descartar la posibilidad de que procediese de la cantera de Saguntum. Cuando se empleó el mármol, documentado en el cipo conocido de Edeta y en un fragmento de placa, todo apunta a que fuese importado de Italia.

Los epígrafes funerarios de Edeta repiten un solo esquema compositivo, caracterizado por la señalización del texto en un campo rebajado mediante una moldura del tipo *cyma inversa*, la ausencia de decoración y unas formas paleográficas muy similares: se utilizan letras capitales, la *ordinatio* está bien cuidada y se emplea, mayoritariamente, la interpunción triangular para separar palabras en el texto.

Los epitafios conocidos de Edeta poseen un único campo epigráfico, donde aparecen nombra-



Foto 6.- CIL II2, 195, 14, 190, Pedralba.

dos el o los difuntos de la unidad familiar, los cuales se encontraban enterrados en el mismo lugar, preferentemente mausoleos. A pesar del uso preponderante de un sólo texto, algunas familias, muy pocas, prefirieron emplear varios campos epigráficos, en los que, de una sola vez -a la muerte del primero de sus miembros- o a lo largo del tiempo, iban grabándose el nombre o los nombres de los miembros de la familia fallecidos, cuyos restos reposaban en el mismo monumento funerario.

Así pues, parece que se observa un único ambiente de producción en Edeta, donde el taller o talleres que trabajaron en la zona ejecutaron un diseño propio, que se aprecia claramente en el



Foto 7.- CIL II-2, 1995, 14, 158, Lliria.

grupo de estelas, donde se repite el empleo de una moldura del tipo *cyma inversa* para delimitar el espacio del texto de la inscripción (Foto 7). En el ámbito valenciano, la señalización del campo epigráfico a través de una *cyma inversa* también se observa en la comarca de Requena-Utiel, donde de las siete estelas conocidas, cinco emplean esta moldura, dos de las cuales adoptan la forma de la *tabula ansata*. Un conjunto bien definido de

estelas se localiza en el área de La Safor (Cebrián, 1998), donde el campo epigráfico aparece liso.

Por otra parte, el diseño epigráfico empleado en la realización de los monumentos funerarios de Edeta se vio alterado por los particulares deseos del cliente, que quedan reflejados en las diversas composiciones del texto.

El escaso uso de la *tabula ansata* para enmarcar el campo epigráfico, documentado en tres ocasiones, está en concordancia con la baja utilización en el ámbito funerario de otras ciudades del área valenciana y del resto del imperio. En Saguntum, aparece sólo en dos epígrafes (CIL II-2, 1995, 14, 440, 510); en Valentia, en una ocasión (CIL II-2, 1995, 14, 46) y en Saetabi, no se ha documentado hasta el momento. En otros ambientes, como en el hipogeo de los Volusi Saturni en Roma, de 191 inscripciones conocidas, solamente diez utilizan la *tabula ansata* (Buonocore, 1984, 436).

Las relaciones formales de las estelas nos permite considerar que, la mayor parte, debieron salir de la misma *officina*, aunque en ellas se evidencien varias manos diferentes en su grabado. En cambio, esta uniformidad no se aprecia tan claramente en el conjunto de bloques conocidos en Edeta; por ello, no podemos aseverar la existencia de un solo taller, sino que más bien debemos pensar en varios talleres, que surgen como resultado de la demanda epigráfica y de trabajos de la piedra por parte de la población edetana, sobre todo en el ámbito funerario.

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL, J. M. (1996): *Programas epigráficos augusteos en Hispania*. Anales de Arqueología Cordobesa 7, pp. 45-82. Córdoba.
- ABASCAL, J. M., ESPINOSA, U. (1989): *La ciudad hispano-romana: privilegio y poder*. Logroño.
- ADAM, J. P. (1984): *La construction romaine. Matériaux et technique*. Paris.
- ALFÖLDY, G., HALFMANN, H. (1973): *El Edetano M. Cornelius Nigrinus Curiatius Maternus, General de Domitiano y rival de Trajano*. Valencia.
- ARANEGUI, C. (1995): *Los monumentos funerarios romanos descubiertos en Edeta (Lliria, Valencia)*. Saguntum, 29, pp. 197-210. Valencia.
- BALIL, A. (1978): *El mosaico de "Los trabajos de Hercules" hallado en Liria (Valencia)*. Archivo de Prehistoria Levantina, XV, pp. 265-275. Valencia.

- BELTRÁN, F. (1980): *Epigraphia latina de Saguntum y su territorium*. Valencia.
- BONET, H. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio*. Valencia.
- BONNEVILLE, J. N. (1984): *Le support monumental des inscriptions: terminologie et analyse*. Épigraphie Hispanique. Problèmes de méthode et d'édition, pp. 117-152. Paris.
- BUONOCORE, M. (1984): *Schiavi e Liberti dei Volusi Saturnini*. Roma.
- CEBRIÁN, R. (1994): *Una inscripción funeraria procedente de Olocau (Valencia)*, Saguntum, 27, pp. 213-215. Valencia.
- CEBRIÁN, R. (1998): *Estilos y modas en la epigrafía romana de La Safor (Valencia): las estelas funerarias*. Saguntum, 31. Valencia.
- CISNEROS, M. (1988): *Mármoles hispanos: su empleo en España Romana*. Zaragoza.
- CORELL, J. (1996): *Inscriptions romanes d'Edeta i el seu territori*. Valencia.
- CIL II-2, 1995, /14, fasc. 1 (1995): *Corpus Inscriptionum Latinarum. Inscriptiones Hispaniae Latinae. Editio altera. Pars XIV: Conventus Tarraconensis, fasciculus primus: pars meridionalis conventus Tarraconensis*. Berlin-New York.
- ESCRIVÁ, V., VIDAL, X. (1995): *La partida de Mura (Lliria, Valencia): un conjunto monumental de época flavia*. Saguntum, 29, vol. I, pp. 231-239. Valencia.
- GALSTERER, H. (1971): *Untersuchungen zum römischen Städtewesen auf der iberischen Halbinsel*. Berlin.
- GAMER, G. (1989): *Formen römischer Altäre auf der hispanischen Halbinsel*. Mainz.
- HESBERG, H. von (1994): *Römischen Grabbauten*. Milano.
- JIMÉNEZ, J. L., RIPOLLÈS, P. P (1996): *Edeta*. En ARANEGUI, C. (coord.) *Els Romans a les Terres Valencianes*. València.
- LABORDE, A (1806): *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*. Paris.
- LÓPEZ, P. (1994): *La ciudad romana ideal. 1. El territorio*. Santiago de Compostela.
- MARTÍN, G., GIL-MASCARELL, M. (1969): *La romanización en el campo de Liria*. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 7, pp. 4-40. Valencia.
- MARTÍNEZ, F., RIVAS, L., ARIAS, J. M. (1989): *Monumentos funerarios romanos de Lliria*. Lauro, 4, pp. 243-251. Lliria.
- MARTÍNEZ, F., RIVAS, L., ARIAS, J. M. (1991): *Nuevas aportaciones en torno a la arquitectura funeraria romana: el edificio nº 2 de la necrópolis de Lliria (Valencia)*. Lauro, 5, pp. 159-171. Lliria.
- MAYER, M., RODÁ, I. (1991): *El comercio del mármol en el Mediterráneo y su reflejo en la ciudad romana de Sagunt*. En ARANEGUI, C. (dir.) *Saguntum y el mar*. Valencia.
- PANI, G. G. (1986): *Segno e immagine di scrittura: la tabula ansata e il suo significato simbolico*. Miscellanea greca e Romana, 10. Roma.
- PENSABENE, P. (1981): *Stele funeraria a doppia edicola dalla via Latina*. Bullettino della Commissione Archeologica Comunale di Roma, 86, 1978-1979. Roma.
- RODRÍGUEZ, A. (1982): *Cuenca romana. Contribución al estudio epigráfico*. Lucentum, 1, pp. 203-254. Alicante.
- RODRÍGUEZ, A. (1983): *Cuenca romana. Contribución al estudio epigráfico (II)*. Lucentum, 2, pp. 319-330. Alicante.
- STEFANO, I. Di (1987): *Mestiere di epigrafista. Guida alla schedatura del materiale epigrafico lapideo*. Roma.
- TOYNBEE, J. M. C. (1971): *Death and Burial in the Roman World*. London.